

Hem:  
DQ  
7081  
A1  
T147  
SIV

R 57383  
nº 1

3

CARTA AL ESPOSO  
DE AQUI A LA ETERNIDAD

Ahora que ya te fuiste  
para siempre,  
marido trashumante  
y yo me vuelvo loca  
en este diálogo contigo  
siguiéndote la ausencia.

Ahora que ya no volverás  
con la puntualidad  
de las mareas...  
como antes, como siempre.

Ahora que me pongo a pensar  
¿cómo te busco?  
porque estás en un círculo  
donde yo no te alcanzo.

¿Te envío un telegrama  
como cuando volvías  
al cauce natural  
al amor que destruías  
por el mero capricho  
de volver a crear  
pidiendo una disculpa  
cada noche?

Ahora,  
¿en qué onda del tiempo  
voy a hallarte  
si fue un punto  
en que nos encontramos,  
un fluir del instante  
una tangente  
en el espacio  
una cita  
para hallar tu futuro  
viviendo del pasado?

Ahora...  
si todo fue un relámpago  
en que te hallaba y te perdía...

Porque el tiempo  
es sólo el espacio  
en que cayó tu amor  
que yo trato de asir  
desesperadamente.

Rodaremos en las eternidades  
sin podernos hallar...  
¿cómo darte la mano  
tan allá  
que no puedo medir tu ausencia?

Porque aquí solo estás  
hombre dormido  
en un túnel dormido  
en un túnel de miedo,  
eternidad en un instante  
infinito en una sensación.

Ahora  
ya no mido distancias  
ni consulto ningún mapa  
porque el espacio  
es un vacío  
de tu cuerpo  
y el tiempo  
la eternidad de tu presencia  
en el fluir de mis días...

Ahora...  
¿qué haré para encontrarte?  
en el diamante cortado  
de mis lágrimas  
seguirá repitiéndose  
la última mirada  
de ternura que me diste.

Ya no busco respuesta.  
El sitio que escogí  
para encontrarte  
es en mí misma  
y ahí estarás siempre.

EL CORO DE LAS MADRES

"Miré los muros de la patria mía"

Quevedo.

Sobre esta barca de dolor clavada  
con clavos de bronce  
¡oh, madre de los desaparecidos!  
percibo en la tiniebla tu pesar  
cuando el profundo oleaje nos envuelve  
y el viento eleva la voz para acusarnos.

¡Noche de espadas, noche de cuchillos!  
portemos las antorchas apagadas  
y vueltas hacia abajo  
señal de nuestro duelo.

¿Preguntas por tu hijo?  
Ninguno hallaron en sótanos oscuros.

Conviviendo hemos estado con el crimen  
con el fruto podrido  
con cadáveres que eran de tres días.

¡Oh, noche diosa primordial  
originaria noche, noche maldita  
en cuyo seno se incubaba el crimen!

¿En dónde estábamos  
cuando en tus garras la corriente  
y el rayo ponías a sus miembros doloridos?  
el ara de tortura ya no exista  
¡la vida sea intacta!

Te fecundaba el viento  
y nosotros sin saberlo.  
¡Ciegos, ciegos hemos estado!

¿Quién en los sótanos oscuros  
rompió los huesos y quemó la vida?

Hoy ambulan fantasmas en la noche  
arrastrando cadenas herrumbrosas  
sobre brujas, la muerta.

Son espectros que nos trae el viento  
bajo sus alas negras un puñal blandiendo.

¡Guardad silencio  
Niobe llora por sus hijos!  
Callada está sobre la tierra negra  
hundiendo el rostro en pesadumbre.

¿Y quién deambula en desamparo  
su fantasma de frágil amatista?  
Sobre el furioso océano  
están las madres todas  
con una arca claveteada sobre el pecho.

Ya no podrán resucitar de entre los muertos  
tus hijos masacrados, madre pueblo  
han quedado en las calles los cadáveres,  
en los campos los muertos torturados.  
¿cómo dormir tranquilos  
si la tierra está herida?

Ya no se puede más con esa sangre!  
¡Ya no verán la luz porque la aurora  
se les rompió en los ojos!

¡Oh, dadnos un destino más clemente  
y dadnos fuerzas para resistir  
en la noche postrera!  
¡Padre tiempo que ya el juicio se acerca  
Juez Supremo!

¡Y junto al muro de las lamentaciones  
el coro de las madres monte guardia!